

CRÍTICA DE LA RAZÓN CÍNICA

RUEL SALVADOR



El viaje de Rakar

Cinco miradas en la retina del cosmos*

CAMINO DEL ALGARROBO

Relámpago de raíz, entrañas de uno mismo, que muestra el sueño de la tierra.

Horizonte de piedra, a paso de perro, el ojo ve el ramaje. Árbol en el camino, voluptuosidad contenida, que estalla su cosmos en la retina.

¿Qué enmarea esta luz resuelta? ¿Una cordillera milenaria, guijarros de un poema visual? ¿Un sendero que lleva el viento y que el tiempo trae?

Las imágenes de Rakar (Ramón Angel Acevedo Arce, originario de Chile) son versos de gratitud absoluta, belleza que teje el hechizo de la melancolía en la escritura de una voz.

En su diario, imaginario de lo íntimo, en algo se asemeja al de Baudelaire: canta el alma y se lanza, botella que se abre, al encuentro de su destinatario.

Quien lo recibe es la realidad deslumbrante hecha alegoría.

II ESPEJO DE LO QUE SE AMA

La sombra es el espejo de lo que somos cuando el amor se desdobra en imagen.

Esto lo supo Alicia: así, de sólo saberlo, atravesó la maravilla de verse real en sus sueños.

La fotocámara de escribir nos cuenta su historia: Carroll y Rakar son gemelos.

La música chifla su oleada de sol en los trigales; hace eco en la pared de barro y, el Hombre con sombra de mujer bailando, amanece en la oferta de cargar las baterías.

III SOMBRA AL ACECHO

Espere cautelosa, sombra al acecho: Henri Cartier-Bresson. Quizá mejor.

Hierro viejo, 1995: el agua nos delata a todos, pues somos monos anfibios.

El sombrero vino después, cuando -definitivamente- tuvimos cabeza.

La imagen lo dice todo, porque ésta entiende que el fotógrafo no se puede quedar con nada.

Sólo quizá la gloria. Únicamente quizá la paridad melliza. Quizá la exclusiva del hecho del tiempo, hermanándose con la luz sanguínea del poeta, que expulsa los sueños del templo de la simrazón a la embriaguez del patio después de la lluvia.

VI EL QUE PAGA

"El verdadero héroe se divierte solo", manifestó la lengua de Charles Baudelaire en los umbrales de la copa que sorbía el rojo de la luz, mas ese hombre de El Tambo no nos debe esa fiesta.

En el trono vagabundo de una burda, caído el gesto, caída la pierna-danza, su mirada hace del vino una marea alta, como la de una mansedumbre ganada después del escándalo y la deuda.

"Paga", dice la inscripción, más el desgastado peso de la deuda y el duro modal de "El Cucaracha" le aplastan.

V EL AGUAJE

Escucha la alarma, alas al lomo, él sube. Clandestino, olfatea la condición y salta: hace de su oficio una ceremonia de rabia, un equilibrio de fiesta y ladra.

Ahí se encuentra, en la alta guarida de su amo, almohada y trono de carne, atalaya que alimenta la visión desde una columna de vértebras humanas.

Sobrio, como un perico de pelos, en el lomo del años sus encías supuran señas congeladas: hay licor en venta, caminante, ahora lo que sigue es el silencio y la distancia.

*Las imágenes fotográficas se encuentran en el libro "El viaje de Rakar, travesía por 67 pueblos olvidados de Chile", fotodocumental que será proyectado esta tarde, 27 de junio, a las 19:00 horas, en el Foro Experimental del Cuarte. La admisión es libre.

ruelart@hotmail.com